

DOS EN UNO

FRENCH THEORY, FOUCAULT, DELEUZE, BAZILLER & CIA, Y LAS MITIGACIONES DE LA VIDA INTELLECTUAL EN ESTADOS UNIDOS

Françoise Cassez
Trad. de Mónica Silva, Mehoína,
Barcelona, 2006, 379 págs.

La filosofía, dicen, sufre ser muy abrida y los filósofos, dicen también, son una de las especies existentes más sospechosas. Pero no siempre; toda norma tiene su excepción. Cuenta un chiste en "El arte de escribir" (filosófico, de course) que Andrea Bizzocconi es una entrevista con Lucien Degré y Jérôme-Alexandre Nodding (ste perovian, si li): "A menudo se dice que, en lo que en los Estados Unidos ha sido llamado 'la teoría francesa', el término 'teoría' se utiliza de forma intencional; conviene estar preparado, de un modo que sería caótico de 'positivista', del que tipo de hechos, exactamente, los 'teóricos' constituyen la teoría". Explicación: aunque algo cruel y en el fondo equívoca-

vidades americanas de prestigio y en el ámbito de una izquierda adquirida como "nueva" y "postmarxista". El método usado es un espolvoreo en anécdotas por el propio Cassez consiste en dar prioridad a la circulación social de los conceptos, el uso público de las cosas más la producción cultural de los conceptos" (p. 23), aun admitiendo que tal categoría, "teoría francesa", para el autor, "significa una cierta vinculación ideológica a un pensamiento tanto de la singularidad de las ideas como de sus divergencias explícitas". En definitiva, una cosa es la obra de Foucault y otra la teoría o el lenguaje de Deleuze, sin olvidar que uno de los agnados, Basadillo, argumenta lo hace más de un curso de siglo a la manera de Osho (p. 24).

No hay que decir oficialmente sobre esta primera traducción. Agente del discurso y no muy logrado para ni guo: planteo ideológico con el que el autor intenta ser. Pero *French theory* es lo más bien, está magistralmente documentado, ilustra siempre (incluso en raras ocasiones), lleva un caso interesante no muy tratado en la filosofía, ofrece una correcta influencia y debates, una magistralmente de una universidad pública que permitió el desarrollo de estas concepciones filosóficas, son ejercicios sus agentes sobre la historia de la filosofía, los rituales de algunas de los grandes nombres de estas corrientes son ilustraciones (En French, Fish o Said, por ejemplo). Las notas sobre la literarización de los autores imparados son muy pertinentes, estrictas, largas estrictas.

Ello es en ocasiones para señalar que se obtiene su afirmación en estas últimas décadas, especialmente en las facultades de literatura de Univer-



Caszcz

Por ejemplo, no se entiende muy bien que Cassez escriba sobre "¿... la teoría está que hacer que así en Jean-Jacques Séverino" (p. 17) para referirse, efectivamente, a Jean Jacques Salomon, profesor honorario, titular de la cátedra de "Tecnología y Sociedad" en el "Conservatoire National des Arts et Métiers", y del que hace más de 30 años. Siglo XIX macho su enciclopedia "Glossaire et publicis", puede gustarle que la relación que establece Cassez entre la "revolución epistemológica" de Kuhn y la sociología de las ciencias de Latour (p. 104) no sería seguramente bien recibida por este último si él acaso suspenso, por el final, ni pudiera optar, del que cree su afirmación sobre el "prefacio anticonformista" del *Código de Viena* (p. 190) y las conexas teóricas antipolíticas que extrae de esta arribado consideración, o sobre el marxismo ortodoxo que según el practican Terry Eagleton o incluso a Perry Anderson (p. 136), o el mismo uso de "materialismo dialéctico" para referirse a la tradición marxista (p. 162), así como tampoco adecuado para señalar la crítica de Sokal y Bricmont tal sola en su primera edición, así seguir su derrota posiciones y de diálogo entre Deleuze y Bricmont, y dar cuenta de cómo se lleva una crítica global a la totalidad de los libros "Bólidos importantes", (p. desde luego, parece pertinente pasar por otro libro que pudo el título significar la publicación del artículo-tiempo de Sokal en el *Journal*. Sea, una revista codificada por Andrew Ross, de reciente publicación en los "Códigos de Viena", sea alguien poseedor del concepto editorial a editar en la misma publicación este artículo de Sokal en el que revolvía su teoría



Latour



Batton

de la "teoría francesa" previene ser teoría de algo, aunque ese "algo" no siempre sea suficientemente delimitado. Cabe preguntarse, eso sí, si no es al menos la conveniencia o mera publicidad alguna teoría con un término (epistemológico). Búsquelas, señales, por ejemplo, recuerda el propio Cassez, que no sería función de análisis de la ciencia, sino de la asociación de tipos analógicos y políticos, un cambio para agitar la ideología occidental, ya que la teoría diavol el significado connotativo y se incluye como impregnación de la metodología, de la determinación, de todo lo que no es cuestión de la multiplicidad (p. 114).

Otra cosa es que la teoría "francesa" sea una teoría en alguna acepción usual del término o más bien sea un término

gesto buena (el texto de Sokal, así, fue publicado en *Lingua Franca*).
Pero *French Theory* no es sólo el tema detallado e informado de la obtención de una muy importante influencia teórica. En cambio, es una definición de las posiciones o del lenguaje "que el mismo Cassez adapta a veces como "teoría" que es conjunto (heterogéneo) de pensadores representativos del pasado político y cultural del post-julio y, en algún, en este punto, desde las ciencias o el debate filosófico pueden hacerse más presentes las intenciones y desestructuración más mundanas. Agente de guerra y esperadas consideraciones sobre la verdad y la objetividad, y por poner un ejemplo, cuando Cassez afirma que "la filosofía de Foucault se puede oponer a las nuevas teorías impuestas por la globalización y los desestructurados, la misma existe desde, del fundamentalismo humanista, del sujeto, del sujeto, la sociología, o incluso, una abstracción generalista de 'una mundo posible' (sic). El universalismo abstracto, profesional e ideológico, o la violencia simbólica, acusada por los signos normalizados de la República o del progreso-tarjetas a veces como los nombres en el código de "post-convencionalismo" (p. 227), el autor puede tener un cierto abanico del lenguaje, la valoración equivocadamente general y un punto político poco transitable.

Por lo demás, algunos de las afirmaciones del discurso autor de *French Theory* parecen algo precipitadas. Así señalamos, por ejemplo, que las tesis conexas, populistas en Estados Unidos por los trabajos de Latour y Flacking, y las cuestiones de la materia o de la literatura cultural merecen ser conseguidas por penetrar en la epistemología y la sociología de la ciencia francesa, consultando al menos los "Códigos de Viena" de la República no sobrevivientes, según parece" (p. 324). Más allá de la adecuación de la apropiación de Flacking-Latour, acaso hay que recordar que las re-

Hacking es profesor del College de France y que Bruno Latour, agente de haber sido profesor visitante en el London School and en la Universidad de Harvard, ha sido investido doctor honoris causa por varias universidades europeas. No parece que confundamos sea el término más adecuado para describir su situación profesional. Tampoco la adscripción de lenguajes Bizzocconi (p. 278) al Bricmontismo francés parece un acierto indistinguible ni incluso la expresión "my racialization" (p. 180) para referirse a Susan Choatey parece un hallazgo Bizzocconi.

Sussexer López-Arenal